

UN ESFUERZO PANAMERICANO EN FAVOR DE LA INDEPENDENCIA DE CUBA 1872 - 1875¹

Cuba fué la última de las colonias españolas del Nuevo Mundo en alcanzar su independencia, y no ciertamente porque los cubanos estuviesen conformes con el régimen colonial que les abrumaba, sino porque durante la mayor parte del siglo pasado la política de los Estados Unidos respecto a la Isla se había sintetizado en la frase: "Cuba será española o norteamericana". La ambición anexionista norteamericana pudo mantener con efectividad ese dilema contrario a la independencia de un país vecino por la debilidad misma y los errores de España, por el crónico estado de perturbación y el lento desarrollo de los países latinoamericanos, y por la existencia de la esclavitud africana en Cuba, circunstancias todas que hacían difícil, si no imposible, una tentativa revolucionaria de carácter nacional.

Contemporáneamente con las guerras de independencia de principios del siglo pasado hubo en Cuba intentonas y conspiraciones para independizar la Isla, las más de las veces en concierto con México y la Gran Colombia y en una ocasión como esfuerzo de Haití para revolucionar a la numerosa población negra de Cuba. En todos los fracasos que pusieron fin a esos y otros proyectos, la

¹ Este trabajo es parte de la obra *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, que próximamente aparecerá en La Habana.

enfática oposición de los Estados Unidos a que España perdiese su soberanía sobre Cuba, a menos que ello fuese para que la reemplazasen los propios Estados Unidos, fué la causa determinante de que, o no estallase la revolución o que, iniciada ésta, pudiese ser sofocada por España.

Cierto que hasta los tiempos de Buchanan la ambición anexionista norteamericana se complicaba con el grave problema de la esclavitud, que dividía a los Estados Unidos en dos regiones rivales, una de las cuales, la del Sur, aspiraba a la anexión de Cuba para aumentar la influencia de los Estados esclavistas en los destinos de la Unión. Después de la Guerra de Secesión, emancipados los esclavos, no por ello desapareció la tendencia anexionista que, si no fué sentida por Lincoln, era parte de los planes expansionistas de Andrew Johnson y su secretario de Estado, William H. Seward.

No había terminado el gobierno de Johnson cuando el pueblo cubano inició una formidable revolución que habría de durar diez años al final de los cuales, con el país arruinado y exhausto, ante la hostilidad de los Estados Unidos a la independencia y con España dispuesta a implantar reformas políticas, económicas y sociales que ofrecían el gobierno de Madrid y sus representantes en la Isla, la república en armas proclamada en 1868 aceptó en 1878 el Pacto del Zanjón, contentivo de mentidas promesas y de una paz ilusoria que nunca materializó. La Guerra de los Diez Años fué una lucha que costó doscientas mil vidas y más de setecientos millones de pesos a los contendientes, durante la cual los Estados Unidos en vano trataron de que España les vendiese la isla de Cuba y se opusieron a reconocer la independencia o la beligerancia de los cubanos, en espera de que se cumpliera la llamada "ley de gravitación política de Cuba hacia los Estados Unidos" enunciada por John Q. Adams en tiempos del presidente Monroe.

Las únicas naciones que concedieron a los cubanos de-

rechos de beligerantes en ese período fueron unas cuantas de las repúblicas latinoamericanas—Perú, México, Colombia, Bolivia, Chile, Venezuela y otras—y sus entusiasmos por el ideal panamericano fueron mucho más allá de unas frases de simpatía banal y cristalizaron en importantes contribuciones en armas, dinero, refugio a los emigrados, protección diplomática, etc. No pocos latinoamericanos, nacidos desde México hasta Chile, arriesgaron y dieron sus vidas como combatientes en las filas del ejército libertador cubano.

En 1872, cuando la guerra de independencia tenía cuatro años de duración, Colombia lanzó la iniciativa de un verdadero movimiento panamericano—generoso, práctico y valiente—en favor de las aspiraciones de los cubanos, frustrado esta vez también por la oposición del gobierno de Wáshington, entonces presidido por el general U. S. Grant, quien había confiado la secretaría de Estado a Hamilton Fish, un político de escasa capacidad y deficiente preparación de quien, sin fundamento alguno, se ha querido hacer en recientes estudios históricos un gran estadista.

El 26 de septiembre de 1872 el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, don Jil Colunje, instruyó a los representantes diplomáticos de su país ante las demás cancillerías del Nuevo Mundo para que presentasen a la consideración de cada gobierno el problema de la independencia de Cuba e interesasen la adopción de una acción conjunta para poner fin a la guerra y dejar establecida la república cubana. Con el fin de dar unidad a la gestión iniciada y combinar todos los argumentos favorables a la misma, las instrucciones fueron acompañadas de una interesante circular en que el estadista colombiano exponía los nobles motivos que le animaban y la solución que podía darse al problema de Cuba mediante una política continental pacífica y bien organizada. La única copia de ese importante documento que hemos podido con-

sultar la encontramos, traducida al inglés e impresa, en los archivos del Departamento de Estado, de Wáshington,² y ahora vamos a transcribir la traducción que hemos hecho al español. Decía así el ministro Colunje:

El pueblo de Cuba, después de haber proclamado ante el mundo su determinación de ser libre e independiente, está ahora, como lo ha estado durante los últimos cuatro años, empeñado en mortal contienda con su madre patria para completar la obra de liberación comenzada.

No es posible aún formar la más ligera idea de cuándo terminará esta sanguinaria lucha; es bien evidente, sin embargo, que cada día se hace más sangrienta y costosa; que sus horrores se multiplican a medida que pasa el tiempo, y que el hermoso territorio de la Isla, ayer tan exuberante y rico, sería hoy campo de ruina y desolación si no fuese por la vitalidad de las fuerzas productivas que posee.

Si esa guerra continúa prolongándose, al ser una lucha en que se emplean todos los medios de exterminio, desde la devastación al incendio, de la confiscación al cadalso, lo que hoy es el temor de un sentimiento fraternal, mañana puede convertirse en una espantosa realidad.

Ninguno de los contendientes muestra disposición de ceder: España trata de conservar la posesión de la colonia por todos los medios, ora dedicada a reparar, en lo posible, las pérdidas que su ejército sufre diariamente, ora entregada a gastar sus tesoros en el mantenimiento de ese mismo ejército; y Cuba no quiere contar o medir los sacrificios mediante los cuales espera alcanzar su libertad absoluta.

Ante una situación cual ésta no es posible para las naciones del continente americano que un día fueron colonias, como hoy lo es Cuba, y que en épocas pasadas han hecho los mismos sacrificios que ella hace ahora para obtener su independencia, como así fué; no es posible, digo, que dichas naciones permanezcan espectadoras tranquilas de semejante lucha desesperada. La unidad de la causa, la comunidad de origen, todo lo que puede establecer los vínculos más estrechos entre dos naciones y demanda el mayor interés en el bienestar general, todo, en una palabra, se combina para despertar la más viva

² En el verano de 1936, durante mi estancia en la ciudad de México, traté sin éxito favorable de que la cancillería mexicana me permitiese consultar y tomar nota del expediente relativo a la gestión Colunje. En los archivos de Wáshington se me permitió copiar esa papelería.

simpatía de parte de las naciones del continente americano, en la presente crisis, para con la Perla de las Antillas. Estas naciones, por lo tanto, no han sido remisas en sus demostraciones en favor de Cuba, aunque se han mantenido dentro de los límites prescritos por el derecho internacional.

Los distintos gobiernos del mundo, naturalmente discretos cuando cuestiones como la que ahora divide a España y Cuba están siendo decididas por medio de las armas, no se han mostrado insensibles o indiferentes a lo que está ocurriendo. El mundo entero sabe con qué celo el gobierno de la gran Unión norteamericana ha tratado de inducir a España a dar fin a la contienda con el reconocimiento de la independencia de Cuba. Un año escaso había transcurrido desde el levantamiento de Yara cuando el ilustre caudillo que estaba y continúa estando a la cabeza del gobierno de Wáshington, se dirigió al Congreso norteamericano con estas palabras, en su mensaje de diciembre de 1869: "El pueblo de los Estados Unidos simpatiza con todos los pueblos que luchan por la libertad y el gobierno propio... Por más de un año una valiosa provincia de España, próxima vecina nuestra y por la cual todos nuestros habitantes no pueden menos que sentir un profundo interés, ha estado luchando por su independencia y libertad. El pueblo y el gobierno de los Estados Unidos abrigan los mismos cordiales sentimientos y simpatías por el pueblo de Cuba en su contienda, que los que manifestaron durante todos los anteriores conflictos entre España y sus antiguas colonias, en favor de estas últimas... Los Estados Unidos ofrecieron sus buenos oficios para traer a su fin la presente contienda, y lo hicieron a fin de detener el derramamiento de más sangre en Cuba y en obsequio de un pueblo vecino. La oferta, al no ser recibida por España sobre una base que creyésemos pudiese ser recibida por Cuba, fué retirada. Es de esperar que los buenos oficios de los Estados Unidos puedan todavía resultar ventajosos para el arreglo de este infortunado conflicto".

Ni las palabras ni la actuación de los dirigentes del gabinete de Wáshington pueden considerarse como inaplicables a la actual situación. En el estado actual del mundo político, no es legal el negar a un pueblo que se considera suficientemente fuerte para constituir una nación, y que presenta prueba bastante de que posee esa fuerza, el derecho a ser una nación, y Cuba ha proporcionado evidencia de llenar tales requisitos. Sus perseverantes esfuerzos, su persistencia en la empresa, y los vastos recursos que ha puesto de relieve, prueban su capacidad. El mundo, por lo tanto, no solamente debe simpatía a su causa, sino respeto por lo que ella ha declarado ser su voluntad inquebrantable.

Además de estas pertinentes razones por las cuales los derechos de Cuba no deben ser ignorados por más tiempo, hay otra consideración que es todavía más alta por razón del objetivo que persigue y de los intereses generales que la misma envuelve. La exaltación de Cuba al rango de nación significa no solamente la aparición de otro pueblo libre entre las naciones del mundo, sino que también representa la desaparición final y absoluta, en este continente, de ese estigma de descrédito para la humanidad que se llama la esclavitud y que es, a la vez que causa de vergüenza y de reproche para el orbe civilizado, origen de disturbio para las condiciones del trabajo libre de estos países, así como elemento perturbador del valor de aquellos artículos cuya producción constituye la fuente de su riqueza.

En atención a las razones expuestas el gobierno de Colombia se cree plenamente justificado al proponer, como así lo hace, al de Vuestra Excelencia, que todos los gobiernos de la América Hispana, de acuerdo con el de Wáshington, actúen de común acuerdo para obtener del de España el reconocimiento de la independencia de Cuba. A este fin, los gobiernos que tienen agentes diplomáticos acreditados ante el de la Unión norteamericana deben enviarles instrucciones en tal sentido, y los que no los tienen, deben acreditar a los agentes de otros gobiernos que ya tienen esa representación con instrucciones al efecto.

Las enormes sumas que España ha gastado en el curso de la contienda que se desea terminar pudieran constituir un obstáculo en su concurrencia a los puntos de vista de los gobiernos mediadores. Si tal fuese el caso, dicho obstáculo podía ser eliminado fácilmente por esos gobiernos mediante el pago de la cantidad necesaria para indemnizar a España. Este acto no significaría otra cosa sino el deseo de obtener el anhelado resultado, ya que al admitirse, como se admite, el perfecto derecho de Cuba a erigirse en nación, el pago de un precio por su rescate sería contra toda razón o justicia.

Como que todas las naciones de América deben considerar como su propia causa ésta para la cual solicito el apoyo de sus gobiernos, la contribución a que acabo de referirme y que ciertamente no es la mayor que pueden prestar a la Isla en armas, sería un acto fraterno que, como tal, no requeriría reembolso. Sin embargo, si ello fuese necesario, Cuba, cuyos recursos son todavía amplios, podría antes de mucho cancelar la deuda así contraída con los gobiernos mediadores. Si se aceptase esta oferta de mediación, como así lo espera el gobierno de Colombia, el primer paso a dar sería el de lograr la inmediata regulación de la guerra mediante la abolición de las confiscaciones y la pena capital por delitos políticos, así como toda otra clase de ilegítimos medios de guerra, ya que, como que el buen éxito de cualquiera negocia-

ción para poner fin a la lucha puede demorarse más o menos, nunca sería poco lo ganado si mientras tanto pudiésemos lograr que el carácter de la misma se suavizara.

Tales son, señor, los puntos de vista de acuerdo con los cuales mi gobierno desea actuar acerca de la cuestión cubana, y se lisonjea en la creencia de que recibirán el apoyo cordial del gobierno al cual se dirige, ya que no está en armonía con el carácter de naciones hermanas y cristianas el permanecer como espectadoras pasivas de una obra de dominio por la violencia como la que nos ocupa y que va acompañada de tanto sufrimiento y produce tales desastrosos resultados...³

Como en tiempos de Bolívar, con esta hermosa iniciativa de Colombia, la idea del panamericanismo sincero y efectivo venía del Sur del Nuevo Mundo. La circular colombiana fué entregada a Fish el 15 de diciembre de 1872 y en el curso de unas pocas semanas más había llegado a las cancillerías latinoamericanas, la mayor parte de las cuales, si bien en simpatía con la proposición y deseosas de cooperar a la independencia de Cuba—que también habría eliminado para siempre el peligro de la reconquista española a que acababan de estar expuestos México, la República Dominicana, Chile y Perú—, naturalmente esperaron a ver qué hacían los Estados Unidos antes de adoptar resolución alguna por su cuenta.

La ocasión era en extremo propicia para forzar un arreglo de la cuestión cubana con todas las repúblicas de América, y Brasil, en trato directo con España. Había de esa manera, hasta la inmediata posibilidad de que el gobierno de Madrid considerase ese plan como el más apropiado para salvar su maltrecho prestigio al ceder ante la demanda de diecinueve naciones. Las potencias europeas no se habrían aventurado a apoyar a España en tentativa alguna de resistencia, especialmente cuando la intervención panamericana no llevaba aparejada la anexión de Cuba a los Estados Unidos, tenía como uno de sus objetivos principales respaldar a Cuba en la abolición de la

³ *State Department Archives: Circulars*, vol. 1, Colunje-Carlos Martín, Bogotá, septiembre 26, 1872.

esclavitud en la Isla, ya decretada por la revolución cubana, y ofrecía a España una indemnización.

Los planes de Fish, sin embargo, eran muy otros, dictados por sus secretas ambiciones anexionistas, su deficiente visión política y hasta ciertos compromisos que le ponían del lado de España contra la libertad de Cuba; y así resultó que el secretario de Estado de los Estados Unidos —la democracia que acababa de emancipar a sus esclavos—, se opuso a la independencia de Cuba y a la liberación de los esclavos de la Isla, que continuaron en servidumbre por una generación más. Con la enemiga de Fish, el proyecto fracasó y aunque los cubanos continuaron la lucha durante seis años más, faltos del apoyo de las demás naciones y abrumados por doscientos mil soldados españoles, al fin sucumbieron en la desigual contienda que así preparaba la penetración norteamericana en Cuba para el futuro.

El relato de los manejos de Fish con las repúblicas latinoamericanas y las vacilaciones de éstas ante la incógnita, que adivinaban hostil, de los Estados Unidos al proyecto Colunje, constituyen una página interesantísima de la diplomacia panamericana, como veremos en seguida.

Fish llegó a averiguar que la iniciativa de Colombia era parte de un plan combinado de acuerdo con Ramón de Céspedes, ex-secretario de Relaciones Exteriores del gobierno revolucionario de Cuba, quien se encontraba en los Estados Unidos en misión especial, y con Francisco Javier Balmaseda, filántropo cubano al que España había confinado en el islote de Fernando Poo, en el Golfo de Guinea, por sus tendencias separatistas, pero el que, fugado del trágico islote, entonces representaba a Cuba en Bogotá, donde habría de residir por muchos años más y su nombre y sus actividades quedarían asociados al progreso de Colombia.

Por esta época la sola mención de que los revolucionarios cubanos, que conocían sus manejos y habían denunciado su traición a Morales Lemus, tenían algo que

ver con una gestión diplomática cualquiera, era bastante para sacar de quicio a Hamilton Fish y decidirle a tomar una actitud contraria a la misma. Así ocurrió en este caso y el secretario de Estado envió una instrucción confidencial a sus representantes diplomáticos en las principales repúblicas de Hispanoamérica a fin de que averiguasen la disposición de cada cancillería respecto al proyecto. La enviada al ministro de los Estados Unidos en Argentina le acompañaba copia de la circular colombiana y le explicaba que ésta se refería a los horrores de la guerra de Cuba y a la

... unidad de interés y los motivos de simpatía que las naciones hispanoamericanas tienen con una de las partes en el conflicto, estigmatiza la esclavitud en la Isla y propone que de esas naciones las que estén representadas aquí cooperen con este gobierno para obtener el reconocimiento de la independencia de Cuba.

Usted inquirirá confidencialmente del ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina si se ha recibido copia de la circular referida y qué norma de conducta se proponen seguir en ese país acerca de la propuesta. Usted informará a esta cancillería del resultado de su investigación...⁴

Más que por otra causa por razón de la dificultad en las comunicaciones de la época, el ministro White tardó varios meses en dar cumplimiento a las instrucciones recibidas y no fué sino hasta el 9 de mayo que sostuvo una primera entrevista con el secretario de Relaciones Exteriores, C. Tejedor, acerca de la propuesta colombiana, y en el curso de la visita obtuvo la confirmación de que Argentina había recibido la circular de Colunje. En una nota de mayo 10 el diplomático norteamericano formalmente preguntó a la cancillería de Buenos Aires si había recibido ese documento y cuál era la actitud de Argentina respecto a dicha iniciativa. Ese mismo día el ministro Tejedor contestó con un breve informe respecto a una en-

⁴ *Ibidem: Argentine Republic-Instructions*, vol. 16, Fish-Julius White, enero 30, 1873 (Confidencial).

trevista que el legado argentino había tenido en Wáshington, con Fish, acerca de la mediación norteamericana, y le acompañó copia de su nota al secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, de fecha 2 de diciembre, en que aceptaba el proyecto "... en la inteligencia de que a ella concurrirá el gobierno de Wáshington como primer mediador".⁵ Argentina, pues, no objetaba a término alguno de la propuesta, ni siquiera al que representaba el pago de la indemnización a España, a trueque de ver libre a una nación hermana, pero sí insistía en que los Estados Unidos debían participar en la mediación, como condición indispensable y que era por demás lógica. Esta, sin embargo, era la que convenía a Fish ya que así, al abstenerse los Estados Unidos, provocaban la abstención de las demás naciones. El ministro White le confirmó la ventajosa disposición del canciller argentino para el éxito de ese plan al reportar a Fish como sigue:

Fuí informado por el ministro de que el gobierno argentino está de completo acuerdo con el propuesto movimiento para asegurar la independencia de Cuba, siempre que los Estados Unidos acepten el papel de mediador principal como condición esencial si es que no es indispensable para el éxito del plan; que el gobierno de Colombia ha sido informado de esa actitud; que el representante diplomático de la Argentina ha recibido instrucciones al efecto y ha comunicado al departamento de Estado el contenido de las mismas...⁶

Y la poca simpatía de Fish por el movimiento iniciado por Colombia en favor de Cuba quedó de manifiesto en sus instrucciones al ministro de los Estados Unidos en Perú, Francis Thomas, cuando éste hubo de informarle en un despacho fechado a 26 de mayo de que el Perú estaba dispuesto a actuar de acuerdo con la proposición colombiana y sólo esperaba a que los Estados Unidos aceptasen el plan de Colunje. Era Perú una de las primeras repúblicas

⁵ *Ibidem: Argentine Republic-Despatches*, vol. 19, Tejedor-White, mayo 10, 1873.

⁶ *Ibid.*, White-Fish, Buenos Aires, mayo 12, 1873.

que habían reconocido la beligerancia de los cubanos y tratado de ayudarles con hombres, armas y dinero; su ministro en Wáshington se había prestado a complacer a Fish cuando este último aún no se había mostrado hostil a Cuba y necesitaba un pretexto para demorar la entrega de unas cañoneras españolas hechas en los Estados Unidos; y por todas esas razones no había secreto en la actuación de la cancillería de Wáshington respecto a Cuba, que no supiese el gobierno de Lima, ante el cual había un agente de la revolución cubana, Manuel Márquez, perfectamente acreditado. He aquí, sin embargo, la respuesta de Fish al ministro Thomas, que ya descubría su oposición al proyecto de Colombia:

... El despacho de usted núm. 56, de fecha 26 de mayo último, relativo a la circular del gobierno cubano sobre la cuestión de Cuba, ha sido recibido. Le acompañan una copia y la traducción de una nota sobre el asunto, fechada a 3 de febrero y dirigida por el ministro de Relaciones Exteriores de Perú al ministro de Asuntos Extranjeros de Colombia. No estoy del todo cierto, sin embargo, de que comprendo claramente los puntos de vista y los propósitos del gobierno peruano acerca del particular, según aparecen consignados en ese documento. La nota contiene por lo menos una frase a la que he de objetar. Al final del cuarto párrafo de su nota el señor Agüero habla de la ineficacia del arbitraje para conseguir el objetivo buscado. Esto parece implicar que el arbitraje había sido empleado por este gobierno entre los españoles y los insurgentes, pero que había fracasado. Esta afirmación es contraria a los hechos. No se ha acometido la realización de tal medida. De ninguna manera habría sido intentada según la circular colombiana a menos que las respuestas de los países hispanoamericanos a la circular y la situación existente en Cuba hubiesen dado fundamentos para creer que nuestra intervención tendría éxito. Estas circunstancias no se han dado aún y no parece que haya inmediatas perspectivas de que se den. Es cierto, sin embargo, que nuestro celo en favor del paso sugerido por Colombia no habría aumentado por el hecho de que esta nación diese por descontado que nuestra intervención tendría lugar de todas maneras. La proposición nos habría sido mucho más aceptable, sea cual fuere la probabilidad de su éxito, si antes de que hubiese sido remitida la circular se nos hubiese consultado acerca de nuestra disposición para servir de árbitros...⁷

⁷ *Ibidem: Perú-Instructions*, vol. 16, Fish-Thomas, junio 23, 1873.

Fish, pues, había condenado la proposición colombiana al fracaso; pero en su deseo de justificar la injusticia que su negativa representaba, se aferraba a recursos diplomáticos y afectaba no comprender lo que las cancillerías sudamericanas declaraban. Colombia aludía en su circular a la mediación fracasada de 1869 y al mensaje presidencial de Grant que, al admitir ese fracaso, había dejado anotada la esperanza de que hubiese ocasión de ofrecerla de nuevo para que con su éxito se acabase la guerra de Cuba. En esos mismos días España había pedido nuevamente la mediación de Grant, y Fish estaba discutiendo los términos de la misma a sabiendas de que todo era una trama de España para ganar tiempo. La cuestión no era de precisas distinciones entre "arbitraje" y "mediación", sino de actuar de acuerdo con los pueblos libres de América para obtener la independencia de uno más que heroicamente luchaba por serlo. Además, agregaba Fish con astuta maniobra, la mediación propuesta por Colombia no se emprendería sin la respuesta favorable de las repúblicas latinoamericanas y tampoco sin que hubiese en Cuba una situación conveniente para el éxito de la misma y que Fish no definía ni describía, de modo que la interpretación de esas circunstancias le correspondían a él. Finalmente, el secretario de Estado de los Estados Unidos, cuando estaban en la balanza las vidas de millares de seres humanos, la riqueza de un país, la emancipación de multitud de esclavos y el triunfo de los principios inmortales de libertad y justicia que trataban de ahogar en sangre las tropas y los voluntarios españoles, no tenía reparo en decir que la proposición de Colombia habría sido más aceptable de haber sido consultados los Estados Unidos antes de que hubiese sido enviada, respecto a su disposición para cooperar con los demás países al objeto propuesto.

Así fué cómo Hamilton Fish, en representación de los

Estados Unidos, de nuevo conjuró el peligro de que Cuba se hiciese independiente en contra de la política tradicional del gobierno de Wáshington: "Cuba será española o norteamericana".

La efímera tentativa republicana de España dió por entonces otro nuevo argumento para que Fish renunciase a colaborar en el movimiento panamericano para liberar a Cuba, ya que adoptó la actitud de que, para que triunfase la república en España, lo mejor era condenar a muerte a la república en Cuba, todo ello a pesar de que el secretario de Estado de Grant sabía que los españoles de Cuba eran monárquicos y reaccionarios.

Cuando el ministro de Colombia acudió a ver a Fish para recibir la respuesta definitiva de los Estados Unidos a la proposición de su gobierno en favor de Cuba, el canciller norteamericano le dió la siguiente contestación que consignó en su *Diario* para la posteridad:

... Yo contesté que varios de los más entusiastas e inteligentes republicanos de nuestros tiempos han inaugurado la revolución en España y ahora trataban de consolidar permanentemente un gobierno republicano; que... el futuro de un gobierno republicano en España y sus posesiones dependía de esta cuestión y comprendía no sólo la cuestión de una república para 1.500,000 personas (Cuba), sino para los 14.000,000 de habitantes que tenía España. Era cosa de considerar el problema en cuanto a los efectos de presionar a España en su actual crisis con una demanda como la que se pretendía...⁸

Los países latinoamericanos no renunciaron a su generoso propósito por la hostilidad de Fish a la iniciativa colombiana y tampoco perdieron sus esperanzas los cubanos de que la acción conjunta de las naciones del Nuevo Mundo forzase a España a reconocer la independencia de la Isla; pero, necesariamente, la actitud de los Estados Unidos significaba el fracaso total o, por lo menos, la pos-

⁸ *Hamilton Fish*, por ALLAN NEVINS, Nueva York, 1936, pp. 636-637.

posición indefinida de toda gestión cerca del gobierno de Madrid en ese sentido.

Algún tiempo después, Enrique Piñeyro y otros cubanos que representaban al gobierno revolucionario en esfuerzos continuos para obtener de las repúblicas sudamericanas que ayudasen a los patriotas con armas y otros recursos, o que lograsen de España el reconocimiento de la independencia, trataron de revivir el proyecto colombiano,⁹ especialmente cuando los catorce millones de republicanos españoles de Fish estaban de nuevo bajo el despotismo borbónico y el millón y medio de cubanos continuaban debatiéndose en una lucha terrible para establecer la república de Cuba; pero la gran oportunidad había pasado y la acción panamericana que el ministro Colunje había planeado con tan nobles propósitos fué definitivamente echada a un lado por razón de la bien conocida oposición de los Estados Unidos a la misma: Cuba quedó encadenada hasta 1898; la Isla arruinó y diezmó su población en otros muchos años de lucha en que España también perdió inmensos tesoros y centenares de miles de soldados hasta ser despojada de su imperio colonial. En cuanto a los Estados Unidos, la negativa de cooperar con las naciones hispanoamericanas para obtener la independencia de Cuba en 1872-1875 llevó a ese país a la guerra con España antes de que terminase el siglo. Ciertamente como resultado de esa lucha adquirió Puerto Rico y las Filipinas; pero la anexión de Cuba no se consumó y la guerra que pudo haberse hecho imposible con una honrada colaboración a la propuesta de Colunje ha costado a los Estados Unidos hasta ahora 2,910 vidas norteamericanas, \$170.000,000 en gastos militares y navales y \$919.369,440.38 en pensiones a veteranos.¹⁰ El costo final y definitivo, con la rivalidad imperialista resultante en

⁹ *La misión diplomática de Enrique Piñeyro*, por ANTONIO IRAZOZ, La Habana, 1929, pp. 9-21.

¹⁰ *A diplomatic history of the United States*, por SAMUEL FLAGG BEMIS, Nueva York, 1936, p. 473.

el Lejano Oriente, nadie puede predecir cuál será, pero sí es innegable que todo ello no habría ocurrido si los Estados Unidos hubiesen practicado el panamericanismo como lo sentían en 1872 los partidarios de la iniciativa colombiana para libertar a Cuba.

HERMINIO PORTELL VILA.

Black Mountain College, North Carolina, mayo de 1938.